Poema del abuelo

Dedicado a un niño

El florido campo
se cubrió de sombras,
acudió el lucero
con sus formas combas,
y tras de las nubes,
la luna redonda,
exhala sus rayos
en perfectas ondas.

El pino reviste
de gala su fronda
y matiz de plata
colora la flora.

Es noche de cuentos
de hadas hermosas,
de duendes traviesos,
con picudas gorras
de gnomos chaparros
de narices rojas,
con vestidos grises
jugando a la ronda.

Ven niño, a la rueda
dulce y bulliciosa,
—recuerdo querido
de mi vida rosa.—
...Yo también fui niño,
y soñé esas cosas
—antes que quedara
con las alas rotas—.

Yo también tuve hadas,
enanos con botas,
duendes que conmigo
brincaban la soga.

Sueña con mi pluma
que te cuenta ahora
noches luminosas
carentes de sombras.
No quiero escribirte
mi presente historia
porque haría pedazos
tus futuras horas.

Mira la plumilla
que en mis manos rotas
llora enternecida
sus lágrimas rojas;
Esta misma pluma
que vivió en las sombras,
escribió mi diario
las tranquilas horas.
...Yo también hoy lloro
al contar mis cosas
...sueños infantiles...
las felices horas,
que de mí se fueron
y que nunca tornan. ♦

Heriberto García Medina